

# es

## Escuela Social de Tudela y la Ribera

CURSO 2014 – 2015

TITULO GENARAL

**“RETOS Y MODELOS PARA EL FUTURO”**

8

MAYO/ 2015	TEMA	PONENTE
Martes 12 : Ponencia	“¿La forma de superar la recesión en EEUU, Japón y R.U. puede servir para Europa?”	Gabriel Flores Doctor en Ciencias Económicas y Empresariales

### ORGANIZA

Fundación Acción Solidaria  
[www.fundaciónacciónsolidaria.es](http://www.fundaciónacciónsolidaria.es)  
Email: [fas.tudela@gmail.com](mailto:fas.tudela@gmail.com)

Palacio Decanal – Plaza San Jaime, 2  
31500 – Tudela

De 8,00 a 9,30 de la tarde

## Crecimiento y modernización productiva en la eurozona

Gabriel Flores - Economista

Numerosos factores impulsan el crecimiento de la eurozona y lo seguirán haciendo en los próximos meses. Se trata de un crecimiento significativo (las previsiones para 2015 lo sitúan entre el 0,9% y el 1,7%) que no cabe menospreciar, pero frágil.

En sentido contrario, los factores capaces de generar nuevas crisis son también abundantes y poderosos. De materializarse alguno de ellos, podría dar al traste con toda expectativa de recuperación. Si no estalla ninguno de los múltiples factores de crisis que están al acecho, la recuperación se prolongaría hasta 2016. **Al final del artículo mencionaré, sin entrar en su análisis, algunos de esos riesgos.**

Pronosticar cualquier cosa más allá de 2016 sería adentrarse en tierras ignotas de las que solo se atreven a hablar algunos expertos en las artes adivinatorias. Cabe afirmar, no obstante, que los factores externos o coyunturales que animan desde hace meses la demanda interna de la eurozona y están detrás de la reactivación de las economías que comparten el euro no podrán mantenerse por mucho tiempo. ¿Qué hacer con ese crecimiento mientras dure?

Resulta adecuado, para intentar contestar a esa pregunta, comparar las causas que impulsan el crecimiento de EEUU con los factores que sostienen la recuperación económica que muestra la eurozona.

En EEUU, las causas que han permitido que su PIB crezca en términos reales un 2,4% en 2014 y que autorizan a prever un crecimiento aún mayor (en torno al 3%) en 2015 y 2016 son fundamentalmente internas: incremento de la inversión productiva de las empresas; mejora de la rentabilidad y competitividad empresariales gracias a la reducción de costes energéticos y laborales; reindustrialización, con una recuperación sostenida de la producción manufacturera que ya supera en cinco puntos porcentuales los niveles de antes de la crisis; notable creación de empleos y rápida reducción de la tasa de paro...

Es cierto que la economía estadounidense da signos de agotamiento y que no escasean los problemas: gran parte de los muchos nuevos empleos generados en los últimos años son tan precarios e indecentes como los pocos que se crean en Europa; la desigualdad en la distribución de rentas y patrimonios es más elevada que en la eurozona y ha seguido aumentando tras la recuperación del crecimiento; **la enorme inyección de tres billones de dólares realizada por la Reserva Federal desde finales de 2008 ha impulsado la demanda interna y el crecimiento**, pero también la especulación y nuevas burbujas, especialmente en el sector inmobiliario y en las cotizaciones bursátiles. La Reserva Federal sopesa el momento conveniente para subir los tipos de interés y reducir la base monetaria. Será en los próximos meses.

Pero lo más significativo del curso seguido por la economía estadounidense en los últimos años ha sido la compatibilidad entre crecimiento y cambio estructural, modernización productiva y reindustrialización. Las políticas de expansión monetaria han facilitado esa compatibilidad, pero también han provocado un más que notable incremento de la deuda pública y la generación de nuevas burbujas especulativas.



**El recorrido de la eurozona tras el estallido de la crisis global en 2008 ofrece un perfil muy diferente.** Tras caer en una segunda recesión (que comenzó en el cuarto trimestre de de 2011 y finalizó en el primer trimestre de 2013) y experimentar en 2014 un pequeño crecimiento del 0,8%, las previsiones apuntan a una mejora en 2015 y 2016. La reactivación está siendo impulsada, esencialmente, por dos factores externos sobre los que las posibilidades de influencia de las instituciones de la UE son mínimas: reducción sustancial del precio del petróleo (un 52,4%) en los últimos doce meses y depreciación significativa del euro frente al dólar (un 23,3%) en igual periodo.

En la eurozona no se ven por ningún lado ganancias significativas de productividad ni mejoras en la inversión productiva de las empresas ni, por supuesto, del sector público; tampoco, mayores inversiones en nuevas tecnologías o en I+D. La tasa de empleo de la eurozona (63,5% en 2013) sigue estancada en niveles cuatro puntos por debajo del que alcanza en EEUU, mientras que las tasas de paro, partiendo de niveles similares de alrededor del 9,5% en 2009, han seguido trayectorias opuestas, las de EEUU se reducían hasta el 6,4% en 2014, mientras las de la eurozona aumentaban hasta el 11,6%.

**El crecimiento económico de la eurozona en los próximos dos años no solo se prevé frágil. Hay un problema aún más importante: no es sostenible.** La actual recuperación económica no deriva de mejoras en la productividad global de los factores. Nada indica que la estrategia de salida de la crisis basada en la austeridad haya generado nuevos motores de crecimiento, modernización productiva o cambios estructurales que alienten la recuperación económica.

Por el contrario, el precario y muy coyuntural equilibrio de las cuentas exteriores conseguido por los países del sur de la eurozona, la reducción de sus déficits públicos y, sobre todo, la notable transferencia de rentas a favor del capital y en contra del trabajo que han propiciado las políticas de reforma del mercado laboral y devaluación salarial se han mostrado incapaces de recuperar el crecimiento potencial perdido.

Las políticas de austeridad y devaluación interna han demostrado con creces que no son la antesala de la recuperación sino una condena que va a obligar a la mayoría social a convivir, durante los años que estén en vigor los recortes, con altas tasas de paro, empleos indecentes, salarios que no aseguran salir de la pobreza, pérdida de bienes públicos, desigualdad creciente y ampliación de los márgenes de exclusión y precariedad social. En resumen, la mayoría social de los países del sur de la eurozona ha identificado la austeridad con el deterioro de sus condiciones de vida y trabajo.

A los decisivos factores externos de estímulo de la demanda que conforman la reducción del precio del petróleo y la depreciación del euro se suman algunos cambios ocurridos en la economía alemana que favorecen el crecimiento de la eurozona y varias decisiones de las instituciones comunitarias que desde hace meses colaboran en el impulso de la demanda interna.

**En primer lugar,** la paulatina reducción del superávit corriente que mantiene Alemania (alrededor del 2,5% de su PIB) con sus socios de la eurozona y el creciente excedente comercial con el resto del mundo (que ya supone en torno al 5,5% del PIB de Alemania) impulsan la actividad económica en Alemania sin perjudicar la de sus socios de la eurozona.

**En segundo lugar,** el retraso el aplazamiento en el ajuste presupuestario concedido a Francia e Italia impulsa la actividad económica de estas dos grandes economías y, de paso, la de sus principales socios comerciales.



**En tercer lugar**, las medidas de expansión monetaria (quantitative easing)=flexibilización cuantitativa puestas en marcha a partir del 9 de marzo de este año por el BCE aumentan la oferta monetaria, reducen las tasas de interés y contribuyen a la depreciación del euro, con el consiguiente empuje al sector exportador y el alivio de la carga financiera que soportan empresas y Administraciones Públicas.

**Y en cuarto lugar**, el lanzamiento del Plan Juncker de inversión productiva con fondos comunitarios intentará acompañar los incentivos a la demanda con una modesta inversión productiva pública y privada.

El conjunto de todas esas medidas muestra que, pese a sus reticencias a reconocerlo, las instituciones europeas han tomado nota del fracaso de la estrategia de austeridad y aceptan la idea de complementar los estímulos que nos vienen del exterior con medidas de aliento temporal de la demanda interna. **Es un reconocimiento implícito de que las políticas de austeridad no han funcionado ni funcionan.** Pero los cambios llevados a cabo por las instituciones europeas indican también, paradójicamente, un reforzamiento de la voluntad de cerrar el paso a cualquier otra estrategia alternativa de salida de la crisis y recuperar las políticas de austeridad más adelante, cuando la inestabilidad sociopolítica, la crisis provocada por el triunfo electoral de Syriza y los riesgos de deflación se consideren superados.

El problema fundamental de esta nueva combinación de políticas de austeridad, que se relajan, y medidas de estímulo de la demanda, que ganan protagonismo, es que los poderes hegemónicos europeos responsables de esta reorientación de la política económica siguen sin plantear soluciones de fondo y duraderas a los graves problemas que atenazan el funcionamiento de la eurozona e impiden la recuperación del crecimiento potencial perdido.

Problemas que, sin ánimo de ser exhaustivos, podrían resumirse en tres aspectos. **Primero**, las deficiencias e incoherencias institucionales de la eurozona. **Segundo**, la ausencia de modernización de las estructuras y especializaciones productivas de los países del sur de la eurozona. **Y tercero**, el aumento de las diferencias estructurales que cada día fragmentan más el mercado único, al separar a las economías del sur de las del norte de la eurozona y, dentro de cada Estado miembro, a los diferentes sectores sociales y regiones.

Ninguna de estas tres cuestiones esenciales forma parte de las agendas de las instituciones y los líderes europeos. Más aún, tampoco están demasiado presentes en las reflexiones y las propuestas de las izquierdas europeas, que vacilan en jugar la carta de intentar superar las políticas de austeridad o involucrarse aún más en la gestión de las políticas de austeridad para intentar suavizarlas y dotarlas de un rostro más humano.

Hasta el momento, las fuerzas europeas de izquierdas no han acreditado tener la capacidad (tampoco demasiada voluntad) de proponer alternativas susceptibles de convencer y unir a las fuerzas progresistas que realmente existen para disputar la hegemonía a la derecha ni para movilizar a una ciudadanía que sufre de forma muy desigual las políticas de austeridad, en función del país en el que reside, el sector en el que trabaja, los recursos de los que dispone y las oportunidades que percibe de encontrar o mantener su empleo y mejorar su situación o, al menos, no empeorarla.

De mantenerse el desinterés por los problemas institucionales y estructurales mencionados antes, la actual reactivación económica no habría servido para nada o, peor aún, habría contribuido a elevar los ya muy altos niveles de endeudamiento público y privado, consolidar la actual especialización productiva y exportadora de los países del sur de la eurozona en actividades intensivas en trabajo barato y precario;



e impulsar la especulación y la toma de riesgos excesivos por parte de unos inversores que no podrán orientarse, una vez más, con las distorsionadas y apagadas señales de riesgo que emiten unos mercados cebados con el dinero abundante y barato del BCE.

Si el camino que sigue la eurozona es el de una estimulación ciega de la demanda interna, sin que el poder político adopte los incentivos y las medidas necesarias para impulsar, al tiempo, una inversión pública y privada que propicie la modernización de las estructuras y especializaciones productivas, la recualificación de la fuerza de trabajo y el cambio de modelo de crecimiento nos encontraremos al final de esta fase de reactivación en una situación imposible para las economías del sur de la eurozona. Antes o después, empezará a remontar el precio del petróleo, volverá a apreciarse el euro y acabará la fase de dinero abundante y barato que acaba de iniciar el BCE. En esa nueva situación, la subida de los tipos de interés y las primas de riesgo, tanto para la deuda pública como para la privada, supondrían para las economías del sur de la eurozona la reaparición del fantasma de la crisis financiera de 2008, pero en una situación de mayor vulnerabilidad de las economías periféricas.

Las izquierdas y las fuerzas progresistas que en el Estado español pugnan por acabar con las políticas de austeridad, sanear y regenerar la vida política y el sistema de partidos, sancionar a los corruptos y conquistar espacios de poder político que permitan avanzar en la consecución de esos objetivos deberían incorporar a sus reflexiones y discursos una perspectiva a medio y largo plazo de los problemas estructurales e institucionales que afectan a la eurozona y las correspondientes propuestas de solución. Nada peor que unos líderes y unas fuerzas políticas que no reconocen las oportunidades que ofrece la actual fase de reactivación económica ni los nuevos y graves problemas que se están incubando en su seno.

La marcha de la eurozona en los últimos años muestra que la austeridad no casa bien con el cambio estructural. Sería dramático que dentro de dos años se comprobara que tampoco el crecimiento ha sido capaz de promover cambios estructurales que vayan más allá del abaratamiento de los costes laborales y la desregulación y precarización del mercado de trabajo. Si los cambios estructurales y la modernización productiva se dejan al albur de los mercados realmente existentes es imposible que prosperen. Unos mercados distorsionados por las políticas de expansión cuantitativa no van a emitir las señales que necesitan los inversores para hacerse una idea fiel de los riesgos, oportunidades y rentabilidad de las diferentes opciones disponibles.

Para terminar con la descripción del tipo de crecimiento que está experimentando la eurozona, sus límites y debilidades conviene tener en cuenta los factores de riesgo que pueden impactar en cualquier momento sobre la actual recuperación de la actividad económica, trastornando por completo el panorama. La simple enumeración permite constatar la fragilidad de la recuperación y abunda en la precariedad de la actual fase de crecimiento económico en la eurozona.

**En primer lugar**, la salida accidental o desordenada de Grecia de la eurozona; aunque, en mi opinión y pese al bloqueo y encanallamiento de las negociaciones entre Grecia y las instituciones, tal tipo de salida sigue siendo muy improbable.

**En segundo lugar**, los graves problemas de la economía rusa y la gestión del conflicto de Ucrania que enfrenta al Gobierno de Putin con la UE y EEUU.

**En tercer lugar**, la frágil situación del conjunto de las economías emergentes y especialmente de las que dependen en mayor medida de las exportaciones de petróleo y otras materias primas.

**En cuarto lugar**, el precio del petróleo y la vinculación de su evolución con la marcha de la economía mundial y con los intereses comunes y disputas que existen entre los países de la OPEP.

Sigue.../...



**En quinto lugar,** el conflicto palestino-israelí y, por extensión, árabe-israelí tras el nuevo triunfo electoral en Israel de las posiciones más radicales en su intransigente oposición a cumplir las resoluciones del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas o aceptar los planes de la comunidad internacional para lograr una paz sustentada en la existencia de dos Estados.

**En sexto lugar,** la intensificación de los enfrentamientos bélicos en el mundo musulmán y la amenaza terrorista global que sostienen grupos radicales y fundamentalistas de origen islamista como Al Qaeda o Estado Islámico.

Demasiados conflictos, riesgos e incertidumbres, en todo caso, para no advertir la fragilidad de las proyecciones de carácter económico. Incluidas, por supuesto, las perspectivas, hipótesis e intuiciones contenidas en las líneas anteriores.



## **El pensamiento económico al servicio de los ciudadanos.**

### **Los cambios necesarios de la política económica europea**

Mónica Melle Hernández (@monicamelle), Profesora Titular de Economía Financiera de la Universidad Complutense de Madrid y miembro de Economistas Frente a la Crisis

La Unión Europea, gobernada por mayoría conservadora, ante la crisis que empieza a sufrir la zona euro en 2010, derivada de una crisis del sistema financiero global y que afectó gravemente a las deudas soberanas, decidió imponer su ideología neoliberal cambiando el modelo de convivencia social que ha estado siempre implícito en el proyecto europeo. Con el argumento de la consolidación fiscal, impuso a los países periféricos una política fiscal restrictiva, que ha resultado enormemente contractiva, al perjudicar el crecimiento y agravar la crisis. Grecia, Portugal y España están sufriendo la espiral del “austericidio”, con graves consecuencias en su estado del bienestar, en los derechos de los trabajadores, en cifras insoportables de desempleo y en un aumento dramático de las desigualdades.

En la crisis actual se ha antepuesto la economía a la política, los mercados financieros han ocupado el espacio que la política les ha permitido, y su codicia, vía especulación, se demostrado insaciable. Urge que la política recupere la gobernanza económica europea, para poder avanzar desde la unión monetaria hacia una verdadera unión económica, y para poder restablecer los principios y valores de la Europa social, poniendo el acento en la recuperación de un estado del bienestar sólido, la creación de empleo estable y de calidad; la lucha contra la exclusión social y la reducción de la pobreza. En definitiva, retomar el objetivo de avanzar hacia la Europa de los ciudadanos.

La crisis puede ser una gran oportunidad para llegar a un *New Deal* (nuevo acuerdo) que implique un gobierno económico europeo de naturaleza supranacional, y no intergubernamental. Superar así la lógica del tratado de Maastricht, responsable en cierto sentido de esta crisis, ya que se ha preocupado por el control de determinadas variables financieras, como la inflación, el déficit y la deuda pública, olvidándose de los endeudamientos privados (*que en España alcanzó el 227% del PIB en 2010*), de los desequilibrios de las balanzas de pagos y especialmente, de la convergencia en las variables reales, como el empleo, el crecimiento del PIB y el PIB per cápita, fundamentales para evaluar y avanzar en la cohesión social y la reducción de las desigualdades. Para lograrlo, el nuevo gobierno económico debe poner en marcha, al menos, el siguiente decálogo de políticas:

**1) Propiciar una estrategia de crecimiento**, para generar empleo y mejorar la calidad de vida de los ciudadanos. Ello pasa por ampliar el mandato del Banco Central Europeo, que no sólo ha de preocuparse por la estabilidad de los precios, sino también ha de tener un papel activo en relación con el crecimiento económico y la generación del empleo. Esta es la mejor estrategia para reducir el endeudamiento, y no la política de austeridad, que ha propiciado un aumento descontrolado de la deuda pública en un muy breve periodo de tiempo (en España, de representar tan sólo un 36,2% del PIB a mediados de 2007, llegará a superar el 100% en 2014).

La política económica ha de tener como principal objetivo el pleno empleo, impulsando para lograrlo una política de reactivación económica y de reconstrucción del tejido industrial, apostando por un modelo de crecimiento sostenido y ecológicamente sostenible. El sector público debe desempeñar un papel inversor clave, apoyado por una reforma fiscal progresista y contando con la financiación del Banco Europeo de Inversiones o con la emisión de deuda finalista, como son los *projectbonds* (bonos de proyecto). Así se podrá financiar un plan de infraestructuras supranacionales en transportes, telecomunicaciones y energía, y apoyar a sectores de media y alta intensidad tecnológica, como son las energías renovables, la valorización de residuos, las tecnologías de la información y las comunicaciones, el diseño, el sector aeronáutico y aeroespacial y la construcción naval, entre otros.

Sigue.../...



Se trata también de apoyar la **I+D+i** y de apostar por la educación y formación, facilitando al mismo tiempo la reinserción al mercado de trabajo de los desempleados, sobre todo los de larga duración que ya suponen más del 50% en nuestro país. Buscar la competitividad basada en factores de mayor calidad o aportación de valor de los productos exportados, y no en la continua reducción de los costes laborales unitarios. Ya que en un mundo global la competitividad vía precios no tiene sentido para los países de la Unión Europea, a menos de liquidar su estado del bienestar.

**2) Evitar la asimetría que existe entre los países de la zona euro en la corrección de los desequilibrios de las balanzas de pagos.** A pesar de compartir una Unión monetaria, se han mantenido e incluso agudizado las distintas especializaciones productivas en el centro y la periferia de la UE. Los países del centro tienen un mayor contenido tecnológico, lo que les hace más resistentes a los ciclos económicos, y les facilita superávits en sus balanzas de pagos. Mientras que las economías periféricas son más vulnerables a las crisis por tener una dotación tecnológica más baja, estar más desindustrializados y competir vía precios; generando déficits externos.

Los estados con excedentes de sus balanzas de pago, como Alemania que cuenta con un excedente comercial superior al 6% del PIB, deben estimular su demanda interna mediante incrementos salariales e inversiones públicas. Y contribuir así a reducir los déficits comerciales de los países del Sur, corrigiendo las divergencias en los costes laborales unitarios producidos desde la introducción del euro. Porque las ganancias de competitividad que se están produciendo en estos países vía reducción de salarios y empleo llegan a un punto en que dejan de ser económicamente factibles y, sobre todo, socialmente aceptables.

**3) Introducir los eurobonos** para financiar parcialmente los déficits públicos y **crear una Agencia Europea de la Deuda.** En una Unión Monetaria, no tiene sentido que los países altamente endeudados de la periferia tengan dificultades de acceso a los mercados que les exigen altos tipos de interés. Todos los países de la zona euro deberían mostrar su mutua solidaridad en el momento de enfrentarse a los mercados de bonos, mutualizando sus deudas públicas soberanas. Sin embargo, aún existen resistencias de algunos países, principalmente los del norte que carecen de dificultad de acceso a los mercados y que temen que la mutualización de la deuda encarezca su financiación y alimente comportamientos irresponsables de algunos países a costa de otros.

Este problema de riesgo moral puede neutralizarse con las garantías que daría un gobierno económico europeo que controlase las políticas fiscales nacionales.

La solidaridad es uno de los pilares básicos del proyecto europeo. Los intereses nacionales deben dejar paso a la búsqueda de una mayor cohesión social, porque la situación fiscal de un país de la zona euro depende también de su entorno económico, de su balanza de pagos y de su acceso a los mercados financieros. Y porque es imposible que todos los países tengan a la vez superávit, ya que las importaciones de unos constituyen en su mayor parte las exportaciones de los otros.

**4) Regular los mercados financieros,** con una supervisión bancaria a escala europea y una armonización de las normas de supervisión (Basilea III). Ello posibilitará establecer un fondo único de garantía de los depósitos y un mecanismo europeo de prevención y resolución de las crisis bancarias, que permita recapitalizar de forma directa a la banca. Son reformas institucionales que están en marcha, aunque con ciertas resistencias de algunos países, sobre todo respecto a la mutualización del riesgo y a la implementación del mecanismo único de resolución de crisis. Todo ello debe conducir a una completa unión bancaria europea. La fragmentación financiera dificulta la transmisión de la política monetaria acomodaticia actual del Banco Central Europeo a través del canal de crédito institucional, ya que posibilita que en los países del Sur se mantengan tipos de interés muy elevados y la financiación no termine de llegar a las pymes y a las familias.

El sistema financiero es un sector de interés general, que debe cumplir su función básica: financiar la economía real. Sin embargo, a pesar de los rescates de los sistemas financieros con recursos públicos,



el crédito sigue sin fluir a las familias y a las empresas, impidiendo un crecimiento y generación de empleo sostenidos. De ahí la necesidad de regular un sector clave en la economía, para tratar de evitar que cometa los excesos producidos en el pasado. El sistema financiero ha crecido de forma desorbitada, llegando a una hipertrofia del crédito, auspiciado también por el propio Banco Central Europeo que reducía los tipos de interés. Precisamente esta burbuja financiera permitió generar la burbuja inmobiliaria en nuestro país, cuyo estallido ha provocado una grave crisis económica y social que sufren especialmente los trabajadores y las clases medias.

El poder político ha de controlar por tanto al poder financiero, buscando siempre que el interés general prevalezca sobre los intereses particulares, porque la codicia financiera, vía especulación, se ha mostrado insaciable.

**5) Coordinar las políticas sociales a escala europea** para evitar el *dumping social*, es decir que en el seno de la UE algunos países ganen competitividad respecto de otros rebajando artificialmente salarios o reduciendo la protección social. La coordinación pasa por lograr una mayor convergencia salarial, para lo que resulta fundamental establecer un Salario Mínimo Europeo.

Retomar el proyecto social europeo, que debe fundamentar la construcción de la UE, pasa por establecer una regulación laboral protectora a nivel europeo, que refuerce la negociación colectiva y la intervención de los trabajadores en la gestión empresarial.

Asimismo, debe implementarse un sistema europeo de protección del desempleo, ya que no parece razonable que un ciudadano europeo que reparta su vida laboral entre varios países no devengue el derecho a una pensión de los sistemas públicos o pueda perder la prestación por desempleo si decide buscar trabajo fuera del país donde generó tal derecho.

**6) Llevar a cabo la armonización fiscal**, para evitar el *dumping fiscal*, que posibilita ganancias de competitividad en el seno de la UE de forma artificial bajando impuestos. Para sostener la eurozona será precisa una verdadera unión fiscal. En esta materia no se ha avanzado prácticamente nada, ya que para lograr esa coordinación fiscal los Estados miembros tienen que estar dispuestos a ceder soberanía nacional en materia fiscal, y hasta la fecha los países han querido preservar su autonomía en esa política.

Y por supuesto dicha armonización implica la **eliminación de los paraísos fiscales** que aún existen en la UE, como Chipre, Luxemburgo, islas Vírgenes Británicas e Islas Seychelles.

**7) Aumentar el presupuesto comunitario** es vital para poder emprender las estrategias de reactivación de la economía y las necesarias políticas activas de empleo que pongan fin al drama del desempleo. Dicho presupuesto europeo, sin embargo, ha ido mermando sus recursos y en la actualidad no alcanza ni tan siquiera el 1% del PIB de los Estados miembros. Debería representar al menos el 5% del PIB, y financiarse con verdaderos recursos propios de la Unión. Entre otros, podrían introducirse un impuesto sobre las emisiones de carbono y una tasa sobre las transacciones financieras, que además de frenar los movimientos especulativos de capitales que tan sólo buscan beneficios cortoplacistas, permitiría recaudar un gran volumen de recursos (con una tasa de tan sólo un 1% sobre todas las transacciones a nivel mundial, se recaudaría lo suficiente para acabar con el hambre en el mundo).

**8) Crear un estado del bienestar europeo**, para mejorar la cohesión social en el seno de la UE. Para lograrlo se deben producir transferencias de recursos entre los Estados. Esa mayor solidaridad es necesaria para lograr una mejor redistribución de la riqueza, así como la reducción de las desigualdades.

Europa resurgió de las cenizas de la segunda guerra mundial como un nuevo modelo de convivencia social, y el estado del bienestar ha sido y es la propuesta de Europa a los europeos y al mundo.



Las políticas actuales de austeridad y recortes del gasto público en educación, sanidad, servicios y prestaciones sociales, pensiones, etc., además de agudizar la crisis, suponen una grave agresión al modelo social europeo. La UE debe, sin embargo, defender un estado del bienestar europeo sólido que resulta fundamental para garantizar la igualdad de oportunidades entre todos los ciudadanos europeos.

9) **Reducir la obsesión por el crecimiento y empezar a preocuparnos más por la mejora del Indicador de Desarrollo Humano** (ONU, 1990), que incorpora la reducción de las desigualdades (acrecentadas en esta crisis), la preservación del medioambiente, la salud (medida mediante la esperanza de vida) y la educación. En definitiva, pasar de una economía financiera basada en el interés cortoplacista de los inversores, a una economía social y participativa, en el que se consideren los intereses de todos los agentes.

El proyecto europeo debe ser un proyecto de los ciudadanos de la UE, y tener como prioridad perseguir mejorar la vida de los europeos. El hecho de crecer no necesariamente logra ese objetivo. Depende de qué tipo de crecimiento, y de cómo se repartan los resultados de ese crecimiento. En ese sentido, debe apostar por un modelo de crecimiento sostenido y sostenible medioambientalmente que considere el cambio climático y que incorpore la conciencia global. Y desarrollar políticas que permitan la redistribución de la riqueza y la eliminación de las desigualdades.

10) Finalmente, lo más importante, para poner en marcha esta alternativa económica, **se requiere una dimensión política, una Unión Política plena**. En la construcción de la UE se empezó la casa por el tejado, al poner en marcha la unión monetaria sin disponer de un gobierno económico y social único. La crisis puede servir de oportunidad para establecer un gobierno supranacional democráticamente elegido, con competencias necesarias para encuadrar las políticas presupuestarias y fiscales que den estabilidad macroeconómica a la zona euro; e implementar estrategias de empleo y mutualización de deudas soberanas.

Un Gobierno federal europeo de este tipo requiere transferencias de soberanías nacionales, que han de producirse subsanando el "déficit democrático" actual de la UE. La mayor democratización de las instituciones europeas pasa por revisar la composición del Parlamento europeo, dando igual voto a todos los ciudadanos europeos, y por la elección directa del Presidente de la Comisión Europea, que debe evolucionar hacia un gobierno europeo elegido por el Parlamento Europeo.

Se trata de un proyecto ambicioso, pero no saldremos de esta crisis sin profundos cambios políticos e institucionales. Sólo una unión política, y por lo tanto también fiscal, puede legitimar la interdependencia que ya existe entre los Estados miembros del euro y la solidaridad que la Unión Monetaria requiere.

Ambicioso, pero posible. En 1789, el entonces Secretario del Tesoro de Estados Unidos, Alexander Hamilton, propuso un sistema de Gobierno federal fuerte que asumiera las deudas contraídas por el Estado en la revolución y garantizara unos ingresos futuros constantes, con una mayor integración de la política fiscal pero conservando un grado considerable de soberanía local en los asuntos no federales. Ese fue el primer paso del proceso para hacer de Estados Unidos una potencia continental y mundial.

Ahora es el momento de Europa, que debe aprovechar esta crisis como una gran oportunidad para poner en marcha ese *New Deal* que alumbre una unión política, con un gobierno económico europeo supranacional; para convertir al continente en referente de desarrollo económico, y fundamentalmente social, del siglo XXI. Es el momento de dejar de seguir dando pasitos que solo sirven para debilitar el euro e intensificar la crisis; y de afrontar ese reto. Los dirigentes europeos y sus ciudadanos han de comprometerse con esta transformación que permita volver a establecer las bases de la Europa social, y sus principios de igual dignidad, equidad, solidaridad y fraternidad.



## La farsa de la deuda en los países periféricos de la Eurozona

Por Vicenç Navarro

**Este artículo muestra el error y/o la falacia de los argumentos que atribuyen la elevada deuda al excesivo gasto público de los Estados, responsabilizando al gasto en el Estado de Bienestar de haber contribuido a la crisis.**

Una teoría económica muy extendida es que el máximo obstáculo para la recuperación económica de los países periféricos de la Eurozona es su elevada deuda pública. Constantemente se acentúa que la deuda es la mayor causa de que las economías de estos países (**Grecia, Irlanda, Portugal y España**) no puedan salir de la crisis. De esta lectura de la realidad surge la necesidad de reducir tal deuda pública a base de recortes de gasto público, que incluye gasto público social, recortes que se consideran especialmente necesarios para estos países periféricos, que son los que supuestamente se han gastado más y, por lo tanto, han generado mayor deuda pública. Todos los gurús económicos que aparecen en los mayores medios de información y persuasión del país –desde TV3 y Catalunya Ràdio hasta el programa La Sexta Noche, Cadena Ser, Radio Nacional de España, y muchos otros-, reproducen esta visión de los riesgos de la deuda y la urgente necesidad de los recortes. Y lo mismo aparece en los medios de análisis económicos, presentados como centros de reflexión económica, llevado a cabo por “expertos”.

El problema con este análisis de la deuda pública es que es erróneo y, como consecuencia, sus políticas públicas de austeridad de gasto público como manera de salir de la crisis han sido un auténtico desastre (aunque los supuestos expertos de Nada es Gratis todavía no se han dado cuenta). **Veamos los datos, comenzando por analizar cómo se inició tal deuda, y veremos si la deuda pública fue o no la causa de la crisis (que es la que se presenta, por lo general, como la mayor culpable).**

Pues bien, ni en España ni en Irlanda hay evidencia de que, cuando se inició la crisis, estuvieran invirtiendo demasiado en gasto público. En realidad, su gasto público estaba muy por debajo tanto del promedio de la UE-15 (el grupo de países de mayor desarrollo económico de la UE) como de lo que deberían gastarse por su nivel de riqueza. España se gastaba en el sector público 60.000 millones menos de lo que le correspondería por su nivel de riqueza cuando la crisis empezó en 2007. Estos dos países, además de gastarse menos del promedio de la UE-15 y de lo que podrían y deberían gastarse, tenían un superávit en sus cuentas del Estado. No es de extrañar que ambos países tuvieran una deuda pública por debajo, y no por encima, del promedio. En base a estos datos, ruego a los lectores que escriban a los grandes gurús mediáticos y les pregunten: ¿cómo puede ser que el supuesto excesivo gasto público (el famoso despilfarro de los ciudadanos del Sur de Europa, que tienen demasiadas pensiones y excesivos beneficios sociales) pueda ser la causa de la crisis cuando, en realidad, era un gasto muy limitado? Por favor, llamen a la radio o a la televisión, y háganles esta pregunta.

**Sigue.../...**



Es posible que no respondan, pues el único caso al que pueden hacer referencia por el excesivo gasto público (causa de un elevado déficit público) será Grecia. Es el caso que siempre se sacan de la manga. Grecia sí que tenía un déficit público elevado. Y se lo repetirán con fuerza y contundencia para mostrar que esos griegos tenían excesivos derechos sociales (que no tenían los países nórdicos de Europa), que causó el colapso del Estado.

Pero esta respuesta oculta otro dato. En primer lugar, la mayoría de la población griega no goza de los elevados niveles de beneficios sociales que se asume que tienen. En realidad el gasto público social por habitante es de los más bajos de la UE-15 junto con España, Irlanda y Portugal. Que el gasto público y el déficit sean elevados se debe, en gran parte, al gasto militar, causa mayor de su elevada deuda, que no benefició en absoluto a la mayoría de la población griega, y que solo benefició a las oligarquías reinantes de Grecia, a las industrias armamentísticas (incluyendo las alemanas) y a la banca extranjera que financiaba su compra. Entre ellas estaban la banca alemana y la francesa, cuyos gobiernos y medios de persuasión y manipulación presentan ahora la deuda pública griega como consecuencia del desorden y despilfarro de los griegos. La evidencia es abrumadora de que la deuda pública no ha sido causada por el derroche de los ciudadanos indisciplinados, y difícilmente se puede presentar como causa de la crisis.

### **La deuda privada**

Veamos ahora quién ha causado la deuda privada. De nuevo, las explicaciones que dan los gurús son dramáticamente insuficientes, además de erróneas. Vayamos a los datos y analicemos algunos que nunca se miran, como la distribución de las rentas de los países. Podremos ver que en todos estos países ha habido una disminución muy marcada de las rentas del trabajo que ha creado la necesidad de que las familias tengan que pedir crédito de una manera creciente a fin de mantener su nivel de vida. De ahí que las familias estén profundamente endeudadas en cada uno de estos países. Este endeudamiento ha significado el gran crecimiento del sector financiero, es decir, de la banca.

La banca europea, incluida la alemana, ha prestado enormes cantidades de dinero, alimentando así las burbujas. En Irlanda, desde 1999 hasta 2007, los bancos prestaron el equivalente a la mitad de su PIB. Como consecuencia, el precio de la vivienda aumentó el 500%, el mismo porcentaje, por cierto, que en España (ver Conn Hallman, "Europe's Debt: Lies and Myths", CounterPunch, 2 de marzo, 2015). Cabe destacar que la mayoría de los bancos que prestaron el dinero eran extranjeros.

Cuando apareció la crisis bancaria de 2008, esta asustó a todos los bancos, que entraron en pánico. Cuando esto ocurrió, los medios de información y persuasión afines a sus intereses (que son casi todos) se movilaron para promover el mensaje de que **"hay que salvar los bancos"**.



Y así pasó. El Estado irlandés se gastó 30.000 millones de euros aumentando astronómicamente su deuda pública, lo cual fue utilizado por el capital financiero –que estaba siendo salvado por el Estado- para enfatizar que este pago se debía de hacer a costa de la reducción del gasto público social, consiguiendo cargarse el escasamente financiado Estado del Bienestar.

Esta situación ha ocurrido de la misma forma en los países periféricos. En todos ellos se han dado las siguientes características: 1) disminución de las rentas del trabajo; 2) necesidad de endeudarse; 3) aumento del endeudamiento y del sector financiero; 4) crisis del sistema financiero, resultado, en parte, de su comportamiento especulativo; 5) rescate de los bancos; y 6) aumento de la deuda pública. Ha sido, como ha indicado Stiglitz, “la parasitación de la deuda pública por parte de la deuda privada”.

### **¿Cómo la deuda privada se transforma en deuda pública?**

Los Estados han comprado deuda privada para rescatar los bancos. Pero otra dimensión de esta relación entre deuda privada y deuda pública es que los bancos han estado comprando dosis masivas de deuda pública, y ello debido a dos causas. Una es que el descenso de la demanda en la economía productiva y su baja rentabilidad explica que la banca haya ido invirtiendo más y más en actividades especulativas, que tienen mayor rentabilidad, por un lado, y que por otro haya comprado más y más deuda pública, a unos intereses hipertrofiados y escandalosamente elevados. En todos estos países sus Estados tuvieron que pagar unos intereses exuberantes para vender su deuda pública. Esto ha sido la causa del gran crecimiento de la deuda pública. **El Banco Central Europeo no es un Banco Central sino un lobby de la banca:** no protege a los Estados frente a la especulación de los mercados financieros, forzándoles a pagar unos intereses elevadísimos.

Y la segunda razón del gran crecimiento de la deuda pública ha sido el descenso de los ingresos al Estado, principalmente debido a las rebajas fiscales en los años que precedieron la crisis y que beneficiaron en gran manera a las grandes empresas y a las clases más pudientes. España es un claro ejemplo de ello. El Presidente Zapatero bajó los impuestos en su reforma del 2005, creando un agujero de las cuentas en el año 2007. Tal como indicaron los propios expertos del Ministerio de Hacienda, el agujero de 27.223 millones de euros en el presupuesto del 2007 se debió primordialmente a la bajada de impuestos. Estos son los temas de los que no se habla, centrándose, en su lugar, en la necesidad de los recortes. Y todo ello se hace con la ayuda y complicidad de los medios de mayor información y difusión que intentan persuadir a la ciudadanía –**las víctimas del sistema**- que ella es la causante de la crisis por gastarse más de lo que tiene.



## Política industrial y diferentes vías de reindustrialización

Gabriel Flores - Economista

Las instituciones comunitarias tienen un plan para el reforzamiento industrial de la UE. Como alguien puede extrañarse al leer esa afirmación, conviene recalcar que los continuos pronunciamientos de autoridades e instituciones comunitarias resaltando la importancia de la industria y de la política industrial son algo más que un lugar común, moda o expresión de buenos deseos.

Más aún, las ideas y propuestas reindustrializadoras de las instituciones europeas se insertan en una estrategia de salida de la crisis basada en la austeridad y la devaluación salarial que está especialmente orientada a que los países del sur de la eurozona incrementen su base industrial y la competitividad de sus industrias exportadoras, trasladando a los precios la reducción de sus costes, y logren superar las restricciones externas y fiscales que penden sobre sus respectivas economías. Nada en esa vía conservadora de reindustrialización autoriza a pensar que los problemas que afrontan las economías periféricas de la eurozona tengan algo que ver con la propia lógica de funcionamiento del mercado único, la mala gestión de la crisis realizada por las instituciones europeas en beneficio de unos pocos países, empresas y sectores sociales o las insuficiencias y debilidades institucionales de la moneda única. Y si esas posibles causas de problemas están ausentes del diagnóstico conservador a nadie puede extrañar que su estrategia reindustrializadora no entre a considerar las medidas orientadas a solucionar tales problemas.

El imperativo de fortalecer la industria europea responde, en todo caso y en cualquiera de las vías de desarrollo del tejido industrial que se propongan, a dos tipos de necesidades que la crisis ha puesto en evidencia. Y que el frágil y anémico proceso de reactivación que desde hace dos años vive la eurozona, tras superar la segunda fase recesiva, está contribuyendo a realzar.

**En primer lugar**, necesidades de carácter interno que surgen de una creciente fragmentación financiera y productiva de la eurozona, que ya existía antes de 2008 pero que la crisis ha intensificado, y de las debilidades institucionales de la UE para gestionar esas fracturas. El mejor tratamiento para esos problemas sería avanzar en una vía federal que implique mutualización de parte de la deuda soberana de los Estados miembros y un impulso de la inversión productiva comunitaria destinado a crear empleo y recuperar el crecimiento potencial perdido. Esa vía federalista está por ahora cerrada porque Alemania y los otros países que conforman el núcleo duro de la eurozona se niegan a que un avance formal y suficiente en esa dirección debilite sus instrumentos de presión sobre los socios periféricos.

**En segundo lugar**, necesidades de origen exterior. Por un lado, la reaparición de la restricción externa que con la creación del euro se había dado por desaparecida al pensar que los Estados miembros de la eurozona estaban a resguardo de ataques especulativos; sin embargo, la restricción externa ha vuelto a hacerse presente, en un primer momento asociada al alto endeudamiento privado y a la negativa de los países excedentarios del norte de la eurozona (Alemania en primer lugar) a seguir financiando los déficits corrientes de las economías periféricas, posteriormente a la crisis de la deuda soberana y la ampliación de las diferencias en las primas de riesgo y, actualmente, tras la reducción sustancial de las diferencias entre las tasas de interés a largo plazo de los Estados miembros, imponiendo un equilibrio traumático e insostenible de las balanzas por cuenta corriente. Por otro lado, la industria sigue siendo la base esencial de los intercambios comerciales internacionales y juega un papel de primer orden en la posición de la UE como potencia mundial. Sin embargo, las economías europeas experimentan desde hace más de una década un desplazamiento significativo de actividades y empleos industriales hacia los países emergentes de bajos salarios.



La crisis no ha frenado un desplazamiento de actividades y empresas industriales fuera de la UE que, de proseguir, podría dejar bajo mínimos la masa crítica industrial de buena parte de los Estados miembros y, como consecuencia, del conjunto de la UE. Músculo industrial que es, sigue siendo, la principal garantía de desarrollo de la innovación, el aumento de la productividad global de los factores, el mantenimiento de empleos estables cualificados y bien remunerados y, en definitiva, el fortalecimiento de las especializaciones productivas que proporcionen ventajas competitivas asociadas a productos complejos de mayor calidad y más alto valor añadido.

La economía española debe afrontar, además, un problema específico de enorme gravedad: la lógica de funcionamiento del mercado único y el euro alimentó e impulsó una especialización productiva inadecuada, basada en las ventajas comparativas que ofrecían las actividades a resguardo de la competencia exterior (servicios a las personas y construcción), que provocó una pérdida del peso relativo del sector manufacturero y aumentó la presencia de actividades de bajo valor añadido y escasa densidad tecnológica que requerían fuerza de trabajo poco o nada especializada y, por tanto, asociada a las bajas remuneraciones y los empleos precarios.

El estallido de las burbujas inmobiliaria y crediticia puso de manifiesto las debilidades de un modelo de crecimiento y una especialización productiva que han facilitado que los impactos de la crisis sobre el empleo, el tejido productivo y empresarial y el crecimiento potencial hayan sido tan destructivos. El modelo de crecimiento de la economía española que prosperó durante el decenio anterior al estallido de la crisis puede darse por liquidado y ha dejado de ser viable. Hoy y en un futuro previsible. La salida de la crisis requiere, en el caso de la economía española y las otras economías del sur de la eurozona, de la reinvención de un modelo económico sostenible que para emerger debe contar con el impulso, entre otros factores, de una estrategia de reindustrialización o, en un sentido más amplio, de políticas encaminadas a modernizar las estructuras y especializaciones productivas.

La crisis ha contribuido decisivamente a que las posiciones opuestas por principio a toda intervención pública hayan perdido la batalla de las ideas y, más aún, de la práctica política. La reindustrialización es hoy un imperativo que casi nadie discute o que sólo cuestionan los economistas más dogmáticos adscritos a las corrientes más ultraliberales que siguen sosteniendo, frente a toda evidencia, que los mercados siempre asignan eficientemente los recursos y que hay que dejar en sus manos la determinación de las especializaciones que más convienen a cada economía y la decisión exclusiva de qué sectores y empresas deben crecer o desaparecer. A partir de 2008, todos los gobiernos de todos los países capitalistas desarrollados intervinieron para evitar que la recesión desembocara en el colapso de la actividad económica y el hundimiento de sectores (los casos del sector bancario y la automoción han sido especialmente llamativos y generalizados) y empresas especialmente golpeados por la crisis, mostrando el carácter imprescindible de la acción pública. También es verdad que las políticas de austeridad generalizadas y, en el caso de las economías del sur de la eurozona, extremas que se impusieron a partir de mayo de 2010 por las instituciones europeas provocaron una segunda fase recesiva y siguen acogotando las posibilidades de recuperación económica.

La crisis, en todo caso, ha revalorizado la importancia del sector industrial y el papel esencial que juega la actividad manufacturera en múltiples terrenos que definen la capacidad de decisión y la posición de cada economía nacional en la división internacional del trabajo o su inserción en la globalización: la innovación, las ganancias de productividad, el impulso de la investigación y el desarrollo, el efecto tractor sobre los servicios a las empresas o el empleo de calidad.

El debate se ha trasladado así desde una dicotomía simplificadora, el sí o el no a la intervención pública que supone toda política industrial, hacia el análisis de alternativas complejas que afectan a qué combinación de herramientas y acciones pueden utilizar las Administraciones Públicas (AAPP) para favorecer la reindustrialización, qué ventajas competitivas debe impulsar la acción de las autoridades económicas, en qué temas u objetivos conviene que la intervención pública sea europea, nacional o



regional y cómo evitar que el necesario impulso político implique trabas a la competencia, suponga la creación de posiciones dominantes en determinados mercados o entre en conflicto abierto con la política europea de competencia.

A principios de mayo de 2014, las más grandes empresas españolas agrupadas en el Consejo Empresarial para la Competitividad fueron a La Moncloa a expresar su apoyo a Rajoy y solicitar al presidente del Gobierno, entre otras cosas, un “renacimiento industrial de España”. Es solo un botón de muestra de lo ocurrido durante el mandato que acaba este año de Rajoy. Las grandes empresas españolas pensaban por aquellas fechas, con razón, que el deterioro del viejo escenario político, el alto grado de involucración del PP en prácticas corruptas y el largo ciclo electoral que se iniciaba ese mismo mes con las elecciones al Parlamento Europeo abría una ventana de oportunidad para lograr del Gobierno del PP medidas aún más amigables con los intereses de sus compañías. Acertaron de pleno y sus cuentas de resultados han seguido engordando en la misma proporción que disminuían los costes laborales y fiscales de las grandes empresas, se seguía avanzando en la desregulación del mercado de trabajo, se abrían nuevos campos de negocio con la privatización y el deterioro de los bienes públicos y se incrementaba el dominio empresarial sobre las condiciones de trabajo, contratación y despido de sus empleados.

Apenas hay controversia hoy en torno a un tema, la reindustrialización, que en el pasado absorbió mucho tiempo y suscitó numerosas y enfrentadas opiniones. La intervención pública a favor de la reindustrialización ha sido legitimada en la práctica. La política industrial es un concepto y una herramienta aceptada por la inmensa mayoría de los partidos políticos y los agentes económicos y sociales, aunque sigan manteniéndose reticencias e importantes diferencias sobre el alcance de la política industrial, sus contenidos o los agentes que deben participar en su diseño, aplicación y seguimiento. Y hay que incluir en esa gran mayoría favorable a la expansión del sector industrial a un Ministerio de Industria que ha confundido durante toda la legislatura la imprescindible modernización productiva del sector con la aprobación de ayudas generosas a los grandes grupos empresariales y patronales de la industria.

El debate debe avanzar, por tanto, en terrenos de más concreción. Más aún, tras constatarse en las elecciones europeas y en las autonómicas de Andalucía que el cambio político es posible y que es factible el acceso de fuerzas progresistas y de izquierdas a posiciones de poder institucional desde las que tendrán que lidiar con las presiones reindustrializadoras que van a seguir manteniendo las grandes empresas y a las que tendrán que contraponer una alternativa y una vía de fortalecimiento industrial que beneficien al conjunto del tejido empresarial, formado esencialmente por pequeñas y medianas empresas, y a la mayoría social.

Para avanzar en ese debate, convendría detenerse un momento para intentar responder al siguiente interrogante: ¿las propuestas de reindustrialización y modernización productiva pueden desligarse de las diferentes estrategias de salida de la crisis que se propongan o deben estar en consonancia con la estrategia concreta de la que forman parte?

Valga un ejemplo como muestra del dilema práctico que encierra el interrogante anterior. En octubre de 2013 el *Pacte+Indústria*, formado por sindicatos, organizaciones patronales, universidades y colegios profesionales de Cataluña, presentaba al *President de la Generalitat y al conceller de Empresa i Ocupació* el documento “*Propostes per a un nou impuls a la Indústria a Catalunya*” donde se desgranaban 138 propuestas sobre financiación, formación, energía, infraestructuras, I+D+i, *clusters* e internacionalización destinadas a reactivar la actividad industrial en Cataluña.

El documento es sólido, sus promotores configuran el más extenso compromiso de la sociedad catalana que pueda imaginarse, las propuestas que se plantean abordan con rigor los problemas que afronta la industria catalana y los objetivos que se pretenden son tan necesarios como convenientes.



Como se ve por el alto número de propuestas que propone dicho pacto, resulta difícil abordar de una forma más completa los múltiples aspectos que supone la tarea de impulsar la reindustrialización de la economía catalana. Y sin embargo, el documento adolece de una limitación central. No se aborda en ningún momento el análisis de la estrategia conservadora de salida de la crisis. Probablemente porque muchos de sus promotores están de acuerdo con las políticas que caracterizan a la estrategia de austeridad y devaluación interna que está en vigor desde 2010. Y ello impide tratar asuntos de importancia capital, como la necesidad de una reforma fiscal progresista, la lucha contra el fraude, la condena a la fea costumbre de tener cuentas en paraísos fiscales o la crítica a una reindustrialización basada en la competitividad vía precios que lleva años aplicándose y que descansa, como todo el mundo sabe, en factores como la contención salarial, la presión sobre la demanda doméstica, la desregulación del mercado laboral o la pérdida de derechos, que perjudican fundamentalmente a las clases trabajadoras.

Puede argüirse, con razón, que la virtud de ese tipo de documentos y pactos reside precisamente en poner de acuerdo al conjunto de la sociedad (en este caso la sociedad catalana) o a una parte notable de sus fuerzas vivas en el respaldo a medidas concretas que, de llevarse a cabo, alentarían la reindustrialización y modernización productiva. Y es cierto que abordar temas en los que las discrepancias son claras y de importancia más que notable podría impedir todo acuerdo. El problema, por tanto, no es el de hacer primar las discrepancias, sino el hacer saber que tales discrepancias existen y cómo plantearlas a la ciudadanía para su conocimiento y para que pueda sopesar las alternativas que existen y, más allá o más acá de cada pacto que sea conveniente o forzado realizar, en qué dirección se pretende avanzar y qué líneas rojas no se pueden sobrepasar al negociar esos pactos.

Conviene tener claro que no cualquier propuesta o medida de impulso industrial es buena o, simplemente, eficaz para conseguir lo que se pretende y que cada vía o programa de reindustrialización responde a unos intereses particulares y supone unos costes que no recaen por igual en los diferentes sectores, empresas y actividades afectados por las ayudas, incentivos o restricciones que forman parte de la política industrial. **Ni todas las políticas industriales son buenas ni todas las vías de reindustrialización convienen al desarrollo económico o a los intereses y necesidades de la mayoría social.**



El día que acabó la crisis...

*La autora de este artículo publicado da que pensar...*



**Concha Caballero** (Baena, Córdoba, 1956)

*Es licenciada en Filología Hispánica y profesora de Literatura en un instituto público.*

*Profesora de Lengua y Literatura: Hace ya unos años pasó, felizmente, del ejercicio de la política a ser analista y articulista de diversos medios de comunicación (El País, por ahora, de la SER, Meridiano, de Canal Sur Televisión). Amante de la literatura. Firmemente humana con los temas sociales.*

**“Cuando termine la recesión habremos perdido 30 años en derechos y salarios...**

Un buen día del año 2014 nos despertaremos y nos anunciarán que la crisis ha terminado. Correrán ríos de tinta escritos con nuestros dolores, celebrarán el fin de la pesadilla, nos harán creer que ha pasado el peligro aunque nos advertirán de que todavía hay síntomas de debilidad y que hay que ser muy prudentes para evitar recaídas. Conseguirán que respiremos aliviados, que celebremos el acontecimiento, que depongamos la actitud crítica contra los poderes y nos prometerán que, poco a poco, volverá la tranquilidad a nuestras vidas.

Un buen día del año 2014, la crisis habrá terminado oficialmente y se nos quedará cara de bobos agradecidos, nos reprocharán nuestra desconfianza, darán por buenas las políticas de ajuste y volverán a dar cuerda al carrusel de la economía. Por supuesto, la crisis ecológica, la crisis del reparto desigual, la crisis de la imposibilidad de crecimiento infinito permanecerá intacta pero esa amenaza nunca ha sido publicada ni difundida y los que de verdad dominan el mundo habrán puesto punto final a esta crisis estafa —mitad realidad, mitad ficción—, cuyo origen es difícil de descifrar pero cuyos objetivos han sido claros y contundentes: **hacernos retroceder 30 años en derechos y en salarios.**

Un buen día del año 2014, **cuando los salarios se hayan abaratado hasta límites tercermundistas; cuando el trabajo sea tan barato que deje de ser el factor determinante del producto; cuando hayan arrodillado a todas las profesiones para que sus saberes quepan en una nómina escuálida; cuando hayan amaestrado a la juventud en el arte de trabajar casi gratis; cuando dispongan de una reserva de millones de personas paradas dispuestas a ser polivalentes, desplazables y amoldables con tal de huir del infierno de la desesperación, ENTONCES LA CRISIS HABRÁ TERMINADO.**



Un buen día del año 2014, cuando los alumnos se hacinen en las aulas y se haya conseguido expulsar del sistema educativo a un 30% de los estudiantes sin dejar rastro visible de la hazaña; **cuando la salud se compre y no se ofrezca**; cuando nuestro estado de salud se parezca al de nuestra cuenta bancaria; **cuando nos cobren por cada servicio, por cada derecho, por cada prestación**; cuando las pensiones sean tardías y rácanas, **cuando nos convenzan de que necesitamos seguros privados para garantizar nuestras vidas**, ENTONCES SE HABRÁ ACABADO LA CRISIS.

Un buen día del año 2014, cuando hayan conseguido una nivelación a la baja de toda la estructura social y todos —excepto la cúpula puesta cuidadosamente a salvo en cada sector—, pisemos los charcos de la escasez o sintamos el aliento del miedo en nuestra espalda; cuando nos hayamos cansado de confrontarnos unos con otros y se hayan roto todos los puentes de la solidaridad, ENTONCES NOS ANUNCIARÁN QUE LA CRISIS HA TERMINADO.

Nunca en tan poco tiempo se habrá conseguido tanto. **Tan solo cinco años le han bastado para reducir a cenizas derechos que tardaron siglos en conquistarse y extenderse.** Una devastación tan brutal del paisaje social solo se había conseguido en Europa a través de la guerra. Aunque, bien pensado, también en este caso ha sido el enemigo el que ha dictado las normas, la duración de los combates, la estrategia a seguir y las condiciones del armisticio.

Por eso, no solo me preocupa cuándo saldremos de la crisis, sino cómo saldremos de ella. Su gran triunfo será no sólo **hacernos más pobres y desiguales, sino también más cobardes y resignados** ya que sin estos últimos ingredientes el terreno que tan fácilmente han ganado entraría nuevamente en disputa.

De momento han dado marcha atrás al reloj de la historia y le han ganado 30 años a sus intereses. Ahora quedan los últimos retoques al nuevo marco social: un poco más de privatizaciones por aquí, un poco menos de gasto público por allá y *voilà*: su obra estará concluida. **Cuando el calendario marque cualquier día del año 2014, pero nuestras vidas hayan retrocedido hasta finales de los años setenta**, decretarán el fin de la crisis y escucharemos por la radio las últimas condiciones de nuestra rendición”.

*Uno de los artículos más lúcidos y nítidos que he leído últimamente.*

---

## **Muere Concha Caballero, exportavoz de IU y colaboradora de EL PAÍS**

La política y profesora de Literatura, de 58 años, murió este martes de cáncer

EL PAÍS MADRID 21 ENE 2015

La exportavoz de IU-LV-CA en el Parlamento andaluz **Concha Caballero** ha muerto en Sevilla a los 58 años, víctima de un cáncer que le fue diagnosticado hace varias semanas, según han confirmado fuentes de la familia. Caballero era colaboradora habitual en las páginas de la edición andaluza de EL PAÍS, donde el pasado 7 de diciembre publicó su último artículo: *Mujeres, asignatura pendiente*.

- *Todos sus artículos en EL PAÍS y su última entrada: 'Mujeres, asignatura pendiente'*
- *Sueños de izquierdas, por ROMÁN OROZCO*
- *El lado humano de la política, por LUIS GARCÍA MONTERO*